

## Jueves Santo C2022

Hoy conmemoramos la última cena que tuvo nuestro Señor Jesús con sus discípulos en la víspera de su Pasión y muerte. Este es un evento importante que marcará para siempre la vida de los discípulos y la de la Iglesia. El Jueves Santo es la conmemoración de la institución de los sacramentos del Sacerdocio y la Eucaristía.

Esa noche, mientras Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, les dio un ejemplo de extrema humildad y abnegación al lavarles los pies. Lo que quería era dar un ejemplo a los discípulos para que también sirvieran a sus semejantes como lo hizo. Nosotros también, como sus discípulos, estamos invitados a servirnos unos a otros por obediencia a nuestro Señor.

Aquella noche, cuando nuestro Señor estaba a punto de entregarse a la voluntad del Padre aceptando la cruz y de auto-inmolarse por la salvación del mundo, nos dejó su cuerpo y su sangre para ser celebrados como sacramento en su memoria. .

El Jueves Santo está profundamente arraigado en el Antiguo Testamento. Se refiere al sacrificio que ofrecieron los israelitas la noche de su liberación de Egipto. Mientras sacrificaron un cordero intachable, untaban su sangre en el marco de la puerta y en el dintel de sus casas en señal de que pertenecían al pueblo de Dios. Así como la sangre del cordero inmolado se usó para salvar a los hijos de Israel, así la sangre de Cristo se derramó en la cruz para la salvación del mundo.

Al colocar la Última Cena con sus discípulos en ocasión de la Pascua judía, Jesús se presenta como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y cuya sangre es derramada para salvar al mundo. Cuando nuestro Señor tomó el pan y se lo dio a sus discípulos con las palabras: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes”, y cuando de la misma manera tomó el cáliz y se lo dio diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. (...) Siempre que beban de él”, estaba reemplazando la antigua alianza con la nueva.

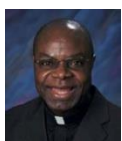
Cuando ofrecemos el sacrificio de la Misa, nos unimos a nuestro Señor que se ofrece perpetuamente al Padre para salvar al mundo. Lo que hay en la institución de la Eucaristía es un profundo misterio. Nuestro Señor quiso preceder a la consumación de la Última Cena con el lavatorio de los pies. Al hacerlo, estaba demostrando que es al dedicar nuestra vida al bienestar de nuestros semejantes que nos parecemos a él. Entonces, se convirtió en su siervo y dio un ejemplo a seguir por todos los que quieren convertirse en sus discípulos.

Al derramar el agua sobre la piel de sus discípulos, los purificó, limpiándolos de sus pecados. Mientras usaba la toalla alrededor de su cintura para secar sus pies, limpió cualquier mala acción, dándoles un nuevo comienzo. Cuando pidió a sus discípulos que se “lavarán los pies unos a otros”, les exhortó a dedicar su vida al servicio de la humanidad, a tratar a todos por igual y a difundir la Buena Noticia de que todos son hijos de Dios y el Padre los ama.

Por eso la institución del sacerdocio que hoy conmemoramos, que es igualmente el ministerio de la consagración del cuerpo y la sangre de Cristo para la salvación del mundo, es ante todo un servicio y no un privilegio. Ser sacerdote es ser como Cristo, dar la vida por la salvación de los semejantes.

Oremos hoy por nuestros sacerdotes para que vivan a ejemplo de Cristo, totalmente entregados a los demás y al servicio del reino de Dios. Oremos por los líderes de nuestra Iglesia para que sean guiados por el Espíritu de Cristo para que guíen correctamente y sin error al pueblo de Dios a la plenitud de la salvación. Oremos los unos por los otros para que el Señor nos ayude a estar al servicio de los demás como lo hizo. ¡Dios los bendiga a todos!

**Éxodo 12: 1-8, 11-14; 1 Corintos 11: 23-26; Juan 13: 1-15**



Fecha de la Homilía: el 14 de Abril, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20220414 homilia.pdf